

El Amante. Cine

María Victoria Rodríguez Ojeda y Guadalupe Varelli

El primer número de *El Amante. Cine* apareció en la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 1991. Fue una revista de crítica de cine. Sus características más sobresalientes fueron el énfasis en la primera persona, la reivindicación de géneros y autores menores o no consagrados y la defensa de una crítica independiente. En sus más de treinta años, *El Amante* innovó el modo de escribir sobre cine e intervenir en el debate del campo cinematográfico.

Sus primeros ocho números fueron dirigidos por Eduardo Antín (más conocido como Quintín) junto con un consejo de redacción conformado por Pedro B. Rey, Flavia de la Fuente, Gustavo Noriega y Sergio Olgún. Luego, de la Fuente y Noriega se sumaron a la dirección y, después de algunos cambios transitorios, el consejo de redacción sumó a Gustavo J. Castagna quedando establecido así el staff directivo de la revista.

El Amante contó con un grupo estable de colaboradores entre quienes se contaban importantes críticos del país, como David Oubiña, Raúl Beceyro, Christian Kupchik, Rodrigo Tarruella, Jorge La Ferla, Eduardo Russo, Rodrigo Fresán, entre muchos otros.

La revista nació en un momento de renovación de la crítica cinematográfica argentina. Durante la década del noventa, aparecieron diversas publicaciones especializadas que, desde distintos abordajes, escribieron críticamente sobre cine, entre ellas *Film* (1993), *Haciendo Cine* (1995), *El cinéfilo* (1997), *La mirada cautiva* (1998) y *Km 111* (2000). Fue una época en la que la clase media, en un contexto de masificación de los medios y del acceso a Internet, encontró en la creación y acumulación de capital cultural los carriles más productivos para la distinción. Desde esas capas medias de la sociedad surgieron los principales consumidores de cine y de la revista.

Sus páginas mantuvieron una estructura vinculada a las formas de consumo de las producciones cinematográficas. Las primeras estaban dedicadas a las críticas de los estrenos del mes, le seguían artículos y dossiers sobre directores, cinematografías, festivales y géneros, y luego, las críticas de películas que podían ser vistas en video. Con el correr de los números, se sumaron secciones sobre libros, bandas sonoras, viajes y deportes.

A partir del número 13 se incorporaron secciones sobre video independiente, imágenes electrónicas y películas emitidas por televisión. En la presentación que la editorial le dedica a la sección "Crónicas Catódicas", se señala que "tanto la crítica de video como la de los fenómenos comunicacionales asociados a la televisión y la relación del cine con todas estas cosas merecen un lugar en la revista y también la atenta y desconfiada mirada de nuestra cinefilia. [Todos estos cambios] nos recuerdan que los hábitos de consumo del celuloide se modifican cada día." (13) En este mismo número se incorporó una sección dedicada a películas argentinas del período clásico ("de la época de los estudios", nº 50). También ingresaron al campo de lo (ser digno de ser) criticable las películas de televisión abierta y cable. La última incorporación de este número es una sección de cuentos de ficción con el cine como temática.

No será hasta la edición nº 49 que se incluyan artículos sobre política y crítica ideológica. Esta ampliación del campo de lo abordable formó parte de una serie de cambios editoriales que se hicieron notorios a partir del cuarto año. Si en un primer momento la revista ofreció una valoración positiva del cine norteamericano, el entretenimiento y se animó a criticar a los autores consagrados por el dogma cinematográfico, a partir de este momento se distanció del mainstream y del cine industrial, incluyó artículos sobre programas televisivos y cortometrajes, denunció los sistemas de distribución, la hegemonía de Hollywood y la política del Instituto de Cinematografía, y se declaró a sí misma "una revista que, casi sin quererlo, ocupa el espacio de la revista cultural que la Argentina no tiene" (nº 50).

La revista no se presentó, al menos no hasta el número 5 donde aparece el primer editorial, firmado por *El Amante*, en el que se hace referencia al crecimiento de la tirada, que pasó de 1.500 ejemplares a 11.000, y al aumento del número de páginas, de 48 a 64. Luego de algunos editoriales esporádicos firmados por Quintín, a partir del número 32 la revista publicó, junto al sumario, una carta a los lectores donde daba cuenta de los contenidos del número en cuestión. Fue también éste el espacio donde los directores pusieron de manifiesto su posición respecto de aquello que consideraban relevante para el mundo del cine.

Hubo ciertos temas que fueron una constante en los editoriales. La revista dejó sentada en múltiples ocasiones su posición respecto de lo que debe ser la crítica de cine y se diferenció de la crítica de los periódicos y los medios masivos a la que acusó de estar edulcorada y adiestrada por los intereses del mercado. Llegó incluso a decir que los

comentarios de los directores consagrados previos al estreno de determinadas películas oficiaban de nueva (y poco honesta) estrategia publicitaria.

Ante este escenario, se declaró una revista crítica, independiente, abierta al debate. Era habitual que la misma película fuera reseñada más de una vez, con una crítica a favor y otra en contra. A las más controversiales les dedicaban secciones enteras con opiniones de varios autores. El estreno de la película de Leonardo Favio "*Gatica, el Mono*" condujo a la discusión más virulenta de estos primeros años. La decisión de hacerla pública sirvió de oportunidad para declarar, una vez más, su posición respecto de la crítica cinematográfica.

En el editorial del número 17, titulado "La violencia está en nosotros" y que daba cuenta de ese debate, se señala que los directores Marcelo Piñeyro, Luis César D'Angiolillo y Eliseo Subiela, a quien llaman "el introductor del clip publicitario en el cine argentino" se enojaron con *El Amante*. Lejos de interpretar este dato como algo negativo, reforzaron su idea de que "hacer crítica con un mínimo de compromiso con las propias ideas lleva indefectiblemente a despertar algunas reacciones adversas" (nº 17).

El Amante dio una batalla sistemática contra lo que dieron en llamar "el viejo cine nacional". Formó parte de un movimiento cultural, que integraron formando sistema la crítica especializada, la recientemente fundada Universidad del Cine y los festivales, especialmente el Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (BAFICI). Demandaban un cine diferente al que producían los directores consagrados, al que veían como falto de ideas, con la corrección técnica de la publicidad y la profundidad de los teleteatros.

Se dijo de esta revista que buscó anular los efectos de los compromisos ideológicos, comerciales e incluso de amistad en la evaluación estética, asumiendo el rigor de las reglas del propio campo. Se dijo también que sus críticos carecían de formación y que recurrieron a recursos tales como la concepción de la crítica subjetivista y no contra argumentativa. Se dijo que sus análisis ideológicos eran elementales y que no eran capaces de dar cuenta de toda la discusión sobre la relación ideología y arte. Aquí está *El Amante* en *Ahira*, para que se siga hablando de ella y del movimiento cultural del que formó parte.

Bibliografía

- Cartoccio, Eduardo A. (2006), *La crítica precursora del nuevo cine argentino: el caso de las revistas El Amante y Film entre 1992 y 1995*. Ponencia presentada en las X Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, San Juan, 2006.
- Morán, Julio C. (1996), *Algunas cuestiones estéticas en la transformación de la revista "El Amante"*. Revista de Filosofía y de Teoría Política, 31-32.
- Re, Valeria y Moguillansky, Marina (2006), *La crítica cinematográfica. un pacto con el nuevo cine argentino*. Question, 1(12).
- Valdez, María (2016), *Del abuso de las palabras. La crisis de la crítica cinematográfica en Argentina*. Kamchatka, 7.